



A 50 años del golpe militar en Chile: reflexiones sobre la cultura

50 years after the military coup in Chile: reflections on culture

“Mamá –dijo el niño– ¿qué es un golpe?

–Algo que duele muchísimo y deja amoratado el lugar donde te dio.

El niño fue hasta la puerta de casa. Todo el país que le cupo en la mirada tenía un tinte violáceo.”

Pía Barros

El 11 de septiembre de 2023 se cumplieron cincuenta años desde que los aviones Hawker Hunter, de la fuerza aérea chilena, cruzaron el cielo de Santiago para bombardear el palacio presidencial, La Moneda, y poner fin al gobierno democrático de Salvador Allende, iniciando una de las dictaduras más cruentas del Cono Sur, que destruyó las instituciones democráticas y generó una ola de represión que terminó con miles de personas encarceladas, torturadas, exiliadas, ejecutadas y/o hechas desaparecer.

El golpe de Estado en Chile y la dictadura cívico militar, que se prolongó por 17 años, no solo pondrán fin a los tres años de gobierno del presidente socialista Salvador Allende, sino también intentarán borrar del mapa prácticamente setenta años de avances democratizadores producto de las distintas luchas políticas libradas por sindicatos, movimientos de mujeres y de estudiantes, partidos políticos de izquierda y centro izquierda. El proyecto político de la Unidad Popular, liderado por Salvador Allende –y que había vencido en las elecciones presidenciales de 1970– era una continuación de estos esfuerzos colectivos por constituir una sociedad más igualitaria y justa. Con la anulación de las libertades públicas, la suspensión del Congreso, la proscripción de los partidos políticos y el control total de medios de comunicación, la dictadura, encabezada por el general Augusto Pinochet, pondrá en marcha un programa de restitución de un orden moral y social conservador y autoritario previo a los 1.000 días de gobierno de Salvador Allende, pero también previo a las conquistas sociales alcanzadas durante décadas. Se instaló, así, una narrativa de orden que buscaba corregir un supuesto caos democratizador. Como señala Grínor Rojo, para aquellos sectores que impulsaron el quiebre institucional en Chile: “El pasado del pre-golpe habría sido un tiempo del desorden y

desconocimiento de la autoridad”. La nueva etapa que se iniciaba aquel 11 de septiembre vendría, entonces, a reinstalar los principios políticos y culturales que, para los golpistas, nunca debieron perderse¹.

El golpe de Estado en Chile no fue un hecho aislado en la región, sino parte de un proceso de desarticulación político y social que se replicó en muchos otros países como Uruguay, Argentina, Brasil, Bolivia y que buscaba impedir el acceso al poder de fuerzas políticas de izquierda en el marco de la doctrina de seguridad nacional impulsada en Latinoamérica por los EE.UU., y que en los hechos consistía en redefinir el papel de las fuerzas armadas para controlar y eliminar una amenaza que no estaba fuera de las fronteras nacionales, sino dentro: el llamado “enemigo interno”, un enemigo ideológico que ponía en peligro el orden social excluyente articulado por las oligarquías locales y también, el sistema de alianzas y de influencias que ejercían los EE.UU. en la región.

En Chile, la dictadura dará lugar a una reorganización estructural profunda que solo pudo implementarse con un férreo control castrense, con el Congreso disuelto, sin oposición, ni prensa libre. La constitución de 1980 será la materialización de este proyecto político y económico bajo la cual se consagró un sistema que proscribió los partidos políticos de izquierda y constituyó un Estado subsidiario, con lo que se fijó el modelo neoliberal en el seno de la carta magna. El diseño político y económico que se inaugura con esta constitución seguirá rigiendo más allá del fin de la dictadura de Augusto Pinochet y, con algunas modificaciones, ordenará la vida nacional hasta el presente. El estallido social que tuvo lugar en Chile, en octubre del 2019, no fue más que la consecuencia de esta organización social excluyente de un Estado que no garantiza derechos sociales mínimos y del imperio de un modelo económico deshumanizante, indiferente de las necesidades de la inmensa mayoría de la población.

El proceso de refundación nacional que se inicia en 1973 tuvo un impacto tal que es imposible pensar en el Chile de hoy, en su vida política, social, económica y cultural desconociendo este programa restaurador, conservador en lo moral y político y neoliberal en lo económico, como también ignorando las heridas profundas que dejaron las sistemáticas violaciones a los DD.HH. ocurridas en los años de dictadura. El dossier, que ahora presentamos, reúne una serie de textos que analizan distintas expresiones literarias y culturales que ahondan en aquellas memorias

¹ Rojo, Grínor. *Las novelas de la dictadura y la postdictadura chilena. ¿Qué y cómo leer?* Vol. I. Santiago de Chile: LOM ediciones, 2016.

marcadas por el terrorismo de Estado y por el rediseño autoritario post golpe. Desde el testimonio a la creación literaria, los artículos que integran el dossier se sumergen en las diversas estrategias de resistencia contra la dictadura y visibilización del terrorismo de Estado que sufrió la población chilena.

El primer texto de este dossier titulado “Cárcel de Valdivia”, de Grínor Rojo, es un valioso y conmovedor testimonio de la brutal represión que sufrieron funcionarios, estudiantes y académicos de las universidades chilenas desde los primeros días de la dictadura. El testimonio inédito de Grínor Rojo de la Rosa nos revela las políticas de dismantelación que experimentaron los centros universitarios del país, espacios críticos de producción y circulación del conocimiento que constituían una amenaza para el nuevo diseño autoritario.

A continuación contamos con los artículos “La Bicicleta e o Colectivo de Acciones de Arte (CADA): resistência político-cultural no Chile ditatorial”, de Adriane Vidal Costa e Isadora Bolina Monteiro Vivacqua; “Reimaginar o passado para reconfigurar o presente”, de Camila Carvalho; “As memórias da repressão política contra os mapuches após o golpe de estado chileno (1973) na dramaturgia do KIMVN Teatro”, de Carla Dameane Pereira de Souza; “La importancia del canto y la memoria en Antes de perder la memoria, de Ana María Jiménez y Teresa Izquierdo”, de Cristian Montes Capó; “O ‘canil’ e nenhum esquecimento: ditadura chilena e testemunho em La casa de los espíritus, de Isabel Allende”, de Evandro Figueiredo Candido; “Calle Santa Fe, a elaboração do trauma no cinema andarilho de Carmen Castillo”, de Guilherme Araujo dos Santos, “A ditadura chilena revisitada estética e dramaturgicamente na obra de Juan Radrigán”, de Marcos Antônio Alexandre, y la entrevista a Claudia Zaldívar, “El Museo de la Solidaridad Salvador Allende”, de Elisa Amorim Vieira; que nos llevan a transitar por las acciones de resistencia, el teatro, el cine documental, la literatura, los lugares de memoria, la represión hacia nuestros pueblos originarios, el canto de las prisioneras políticas y el ensayo.

Organizar este número de *Caligrama: Revista de Estudos Românicos* fue un acto de memoria realizado por investigadoras oriundas de universidades públicas latinoamericanas. Agradecemos las contribuciones enviadas, las evaluaciones realizadas por nuestros pares y la oportunidad brindada por la revista y su editora, Aléxia Telles Duchowny.

Natalia Cisterna Jara

(Universidad de Chile)

Sara Rojo

(Universidade Federal de Minas Gerais/CNPq)